



► 16 Noviembre, 2015



Las 17 mujeres que se han sumado a este proyecto, junto a Cortes Muñoz (segunda por la izquierda), trabajadora social de Secretariado Gitano. / ARTURO PÉREZ

GITANAS QUE SE MOTIVAN

Un total de 17 mujeres de Albacete se preparan para buscar un empleo a través de un programa de Secretariado Gitano dirigido a mejorar su autoestima y su formación laboral

MAITE MARTÍNEZ BLANCO / ALBACETE
Tan importante es aprender un oficio, como sentirse capaz de hacerlo. Esta es una de las lecciones que aprenden estos días las 17 mujeres que participan del proyecto Sara-Romí, promovido por la Fundación Secretariado Gitano. Casi todas son gitanas, de entre 17 y 33 años, algunas están casadas y tienen hijos que cuidar, otras acaban de salir de la escuela y tratan de averiguar cuál es su camino. Pilar y Loli son dos de las 17 mujeres que se han inscrito en este programa, donde no reciben ningún tipo de beca, son por tanto mujeres que están muy decididas a mejorar su empleabilidad. Porque este es el objetivo último, que

estas mujeres logren un empleo, recalca una y otra vez Encarnación Ballesteros, coordinadora de Secretariado Gitano en Albacete. Antes de enseñarles un oficio e incluso de explicarles cómo afrontar con éxito una entrevista de trabajo, se ha empezado a trabajar con ellas su autoestima. «Son mujeres que por lo general han tenido una baja formación y eso hace que tengan baja su autoestima, carezcan de habilidades sociales y de comunicación», explica Cortes Muñoz, la trabajadora social que guía este programa, una joven, también de esta etnia, que rompe el estereotipo de la mujer gitana. Hasta febrero estarán trabajando estos aspectos y a partir de en-

tonces se centrarán en trazar un itinerario laboral personalizado para cada una de estas mujeres, teniendo en cuenta sus habilidades y sus preferencias. La tercera fase del programa será un curso de formación, con prácticas no laborales, de entre 80 y 120 horas. El programa finalizará en mayo. **CAMBIO.** Las mujeres gitanas de ahora no se casan tan jóvenes, ni son madres tan pronto. Las mujeres gitanas de ahora saben que ir al colegio es importante y que en la formación está la clave para salir de la exclusión y tener una vida más digna, «muchas me dicen que no se quieren casar aún, que quieren seguir estudiando o sacarse el

carne de conducir», explica Cortes. Pero muchas necesitan esta motivación, que alguien les diga de lo que ellas son capaces. «La mujer gitana -recalca Ballesteros- ha avanzado mucho, pero todavía hay mujeres que necesitan que trabajemos con ellas, que son más ricas interiormente y a nivel profesional pueden dar mucho más, pero que nadie se lo ha dicho». Son estas mujeres con las que se trabaja en el programa Sara-Romí. Las más jóvenes han terminado los estudios obligatorios, las que tienen algunos años más es habitual que hayan dejado la escuela para volcarse en el cuidado de la familia y la casa, asumiendo un papel muy tradicional.

LOLI RODRÍGUEZ • 17 AÑOS

«Me gustaría trabajar de peluquera, no tener que ir al campo»

No tiene aún muy claro hacia donde orientar su vida laboral, aunque sueña con trabajar de peluquera «de pequeña le arreglaban el pelo a todas las muñecas». Loli Rodríguez es una buena representación de las mujeres gitanas más jóvenes, muchas de las de su generación sí que han terminado la Educación Secundaria Obligatoria, pero les falta seguir formándose para abrirse las puertas del mercado laboral. «Hay muchas que con tener la ESO creen haber tocado techo, pero podrían aspirar a más, solo necesitan que se las motive», insiste la coordinadora del Secretariado Gitano. Loli es una de esas mujeres



FOTO: ARTURO PÉREZ

que podría mejorar su futuro mejorando su formación. Ella tiene claro que no le gustaría trabajar en el campo, «estuve vendimiendo este septiembre y no me gustó». Por contra sí que le disfrutó de su experiencia como niñera en Francia, donde ha estado mes y medio cuidando unos niños, «me gustó ese país, todo tan verde, y aunque no sé hablar francés los entendía bien».

PILAR FERNÁNDEZ • 31 AÑOS

«Aspiro a algo más que a estar siempre limpiando escaleras»

Sonríe Pilar Fernández cuando nos cuenta que sus hijos están todos en la escuela, que la mayor con 14 años ya está en el instituto y que tiene el sueño de hacerse farmacéutica. «La ESO es la llave que te abre y te cierra las puertas», proclama esta joven madre que no se resigna a ganarse la vida limpiando escaleras, «ahora mismo es lo único que podría hacer, pero me gustaría poder hacer otras cosas».

Pilar no quiere que a sus hijos les pase como a ella, que solo estuvo en el cole hasta 2º de Primaria, «como mucho iba a la escuela un mes, con la familia íbamos de aquí para allá a coger aceituna, ceceza... y antes no es como ahora que te tienen que arreglar los papeles y necesitas un mínimo de edad, antes aunque eras un crío te ganabas un jornal más para la casa». Esta carencia absoluta de formación está dispuesta a corregirla, «vengo aquí dispuesta a aprender todo lo que pueda», dice Pilar que cree que podrá trabajar atendiendo al público, bien en algo de textil o en una frutería, «eso se me da bien».